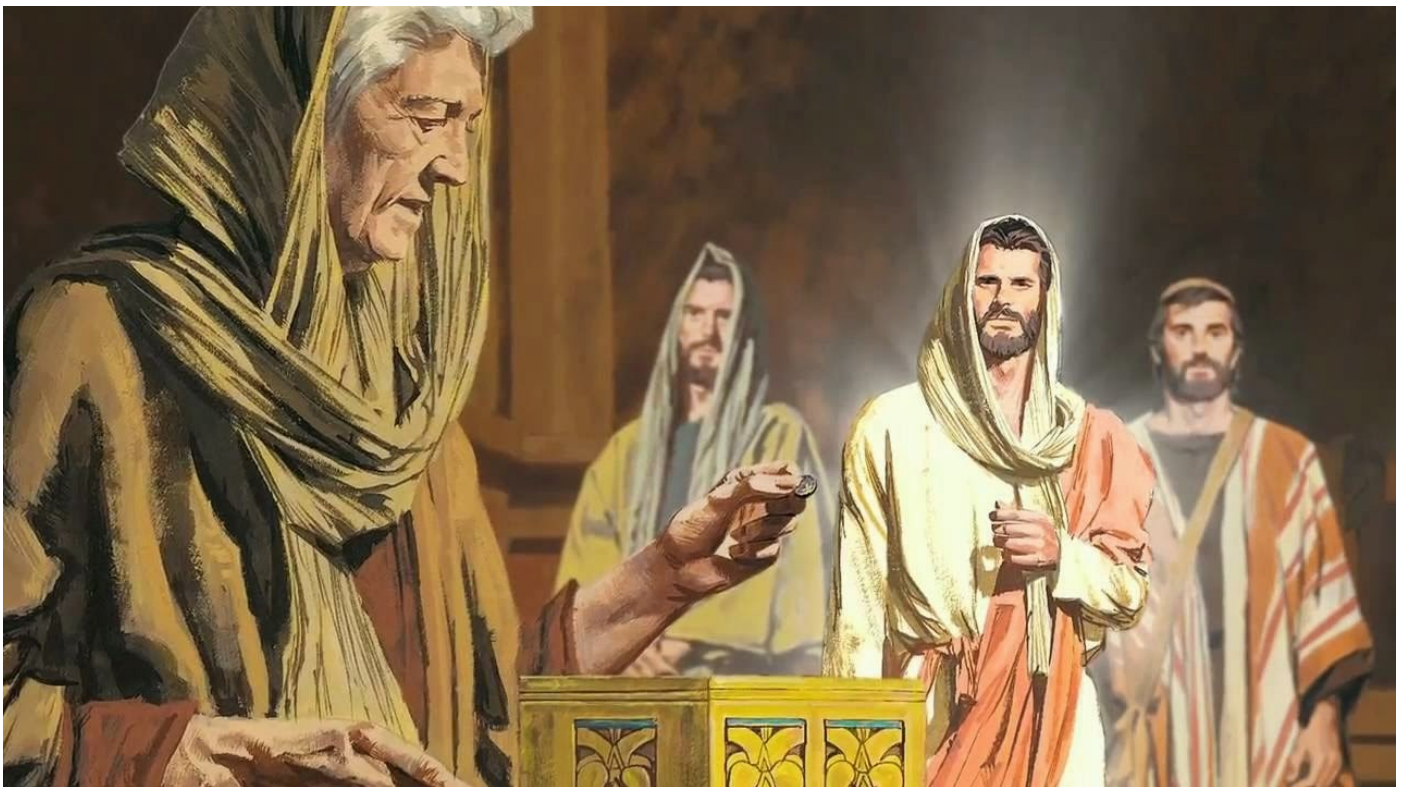


# Programa de Formación Permanente

2020 Profetas del Reino

## 3. Una buena noticia desde abajo. Los pobres y la pobreza en el evangelio de Lucas





## UNA BUENA NOTICIA DESDE ABAJO. LOS POBRES Y LA POBREZA EN LA OBRA DE LUCAS

### A MODO DE AMBIENTACIÓN

En nuestra sociedad, donde hay países que viven en la opulencia por su desarrollo económico, social y administrativo, en contraste con otros países que sufren condiciones de extrema pobreza y necesidad, se ve con acentos distintos la pobreza y la gestión de los bienes materiales. Para los primeros, la pobreza indica que no se saben administrar los bienes que se poseen; para los segundos, se trata de una situación irremediable e inevitable, que puede llevar a un estado de continua postración. En ambos casos, dentro de un mundo en el que impera la idea de consumo, pobreza es sinónimo de desgracia.

Por otra parte, en ciertos ambientes que aparentemente han tenido o tienen todo, van surgiendo movimientos de liberación de hechos, posesiones, ambiciones superfluas, y se están abriendo paso caminos de desprendimiento que impidan estar esclavizados y posibiliten encontrar una vida sencilla. Se van, sobre todo, a lugares donde se pueda disfrutar de un contacto más intenso con la naturaleza.

A lo largo de la historia del cristianismo, han surgido muchos movimientos ascéticos que plantean la vida de pobreza desde un esquema de privación un tanto maniqueo, habida cuenta de que consideran los bienes materiales malos en sí mismos y conducentes a la perdición. Muchos de los partidarios de esta postura llegan a mortificaciones extremas y a actitudes que postran a la persona en un abandono y descuido absolutos, que atentan contra su misma dignidad.

Muchas familias religiosas han ido pasando de vivir en severas limitaciones económicas a poseer, gracias al trabajo de sus miembros, bienes materiales hasta el punto de dar la impresión de haberse erigido en grandes empresas, cuyos patrimonios crecen sin prestar ningún servicio a los demás. Se ha llegado incluso a extremos donde religiosos, a quienes se les ha confiado la administración de los bienes, obran sin escrúpulo alguno en favor de sus allegados o de amistades dudosas, menoscabando el patrimonio de su familia religiosa.

Además, en muchos ambientes religiosos se ha perdido paulatinamente el sentido del trabajo en comunidad y para la comunidad, hasta el punto de mantener hermanos que viven como parásitos en sus comunidades en las que disfrutaban de unos bienes que, en cierto sentido, pertenecen a los más pobres, y que no llegan a quienes son sus destinatarios. No faltan tampoco seculares que, vinculados a la Iglesia o a comunidades religiosas y concededores de muchos manejos económicos, formulen sus inquietudes relativas al uso o acumulación de bienes en ambas.

En muchas de sus intervenciones, el papa Francisco ha tratado estos temas, y ha llamado la atención sobre el empleo de los bienes materiales de la Iglesia y de sus instituciones. Baste un breve ejemplo:

Las vocaciones de especial consagración mueren cuando se quieren nutrir de honores, cuando están impulsadas por la búsqueda de una tranquilidad personal y de promoción social; cuando la motivación es subir de categoría, apegarse a intereses materiales que llegan incluso a la torpeza de afán de lucro. Lo dije en otras ocasiones y lo quiero repetir como algo que es verdad y que es cierto. No se olviden: el diablo entra por el bolsillo, siempre... Jesús dice: 'No se puede servir a Dios y al dinero'. Jesús le da categoría de señor al dinero. ¿Qué quiere decir? Que, si te agarra, no te suelta; será tu Señor desde tu corazón. No podemos aprovecharnos de nuestra condición religiosa y de la bondad de nuestro pueblo, para ser servidos y obtener beneficios materiales<sup>1</sup>.

En esta perspectiva y situación, nada mejor que buscar luces en la misma Palabra de Dios. Es posible que, en estos temas, vayamos perdiendo el auténtico horizonte. Dentro de la Sagrada Escritura, la obra de san Lucas concede gran parte de su teología a la pobreza, y en aquella se encuentran principios que, examinados y repensados, nos pueden dar pautas para una revitalización y una reestructuración sensibles a esta realidad.

Sin pretender agotar la cuestión y tratando de acercarnos a la obra de Lucas en esta perspectiva, distribuimos nuestra reflexión en tres apartados generales. El primero será un acercamiento breve y sucinto al ambiente en que vivían las primitivas comunidades de discípulos de Jesús, donde tanto Pablo como Lucas habían sembrado la semilla del Evangelio. El segundo se centra en algunos textos claves relativos a la doctrina y mensaje de Jesús recogidos en estas obras. El tercero

---

<sup>1</sup> Papa Francisco, "Discurso a los sacerdotes, religiosos, consagrados, consagradas, seminaristas y sus familias": Medellín, Coliseo La Macarena, 9 de Septiembre de 2017.

enuncia las prácticas de ayuda y participación en los bienes materiales que van surgiendo en estas comunidades.

El propósito no es, en ningún caso, suscitar críticas ni ideas destructivas a la acción de la Iglesia o de la vida consagrada relacionadas con nuestro voto de pobreza, sino iluminar desde la misma Palabra perspectivas nuevas, que den sentido y valor a la posesión correcta, honrada y participativa de nuestro trabajo y bienes materiales.

## I. LAS PRIMITIVAS COMUNIDADES

### 1. Generalidades en la obra de Lucas

La tradición eclesial nos refiere que Lucas, autor del tercer evangelio y del libro de los Hechos de los Apóstoles, es un colaborador de Pablo, mencionado en la carta a Filemón v. 24, en 2Tim 4,11 y en Col 4,14. Por tanto, aquel forma parte de los discípulos y colaboradores del ‘Apóstol de los gentiles’ en su tarea evangelizadora, y respira el ambiente de las comunidades paulinas.

Nuestro punto de partida es, pues, una descripción que el mismo Pablo hace de sus comunidades desde el punto de vista de su composición social, si bien en el mismo texto se percibe también un sentido teológico a esta descripción.

Se sabe que la primera carta a los Corintios fue escrita en Éfeso, hacia el año 57, y que el Evangelio de Lucas lo fue en fecha posterior al año 70.

Miren, hermanos, quiénes han sido llamados: entre ustedes no hay muchos sabios humanamente hablando, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; por el contrario, Dios ha elegido los locos del mundo para humillar a los sabios, Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes, Dios ha elegido gente sin importancia, a los despreciados del mundo y a los que no valen nada para anular a los que valen algo. Y así nadie podrá gloriarse frente a Dios (1Cor 1,26-29)

Pablo está saliendo al paso de discordias y discusiones surgidas en la comunidad de Corinto por aspiraciones humanas de poder. El misterio de Cristo crucificado es un escándalo para los judíos que esperan un mesías triunfador, según los esquemas sociales, políticos, culturales y económicos de la época. Por otra parte, es locura para los griegos que buscan y se apoyan en la razón y la sabiduría.

La fuerza de la debilidad de Dios se prolonga y manifiesta en la comunidad de Corinto, compuesta por gente socialmente sin importancia, donde no abundan los intelectuales, los ricos, los poderosos, los miembros de la nobleza.

Así como en otro tiempo Dios eligió a unos esclavos en Egipto (cf. Dt 7,7; Is 49,7), ahora elige a gente sin estudios, sin influjos y sin títulos. Vale la pena destacar el empleo de términos contradictorios: sabios (*sofoi*)/ locos o torpes (*moroi*); poderosos (*dynatoi*) / débiles (*astheneis*); nobles (*eugeneis*) / gente sin importancia (*agenneis*).

Por otra parte, Pablo se esfuerza en manifestar y poner de relieve la iniciativa divina repitiendo el carácter de elección gratuita por parte de Dios, en subrayar que los miembros de la comunidad han sido llamados y elegidos por Dios. Esta somera descripción lleva a pensar e imaginar que los miembros de las primeras comunidades cristianas y, específicamente, las paulinas eran gente modesta, sencilla, sin otras posesiones que el fruto de su trabajo o, en el mejor de los casos, poseedores de modestas propiedades.

## 2. Composición social de las comunidades paulinas

Pablo incluye en varias de sus cartas listas de personas a las que dirige su saludo, con algunos datos que señalan el estrato social. Se percibe la ausencia de estratos muy elevados o escalones muy bajos en la sociedad grecorromana. No están representados grandes aristócratas, senadores, decuriones. Tampoco hay indicios de población sin bienes, como criados sin sueldo o artesanos dependientes. Es posible que, en las comunidades paulinas, existieran miembros que vivieran en los límites del mínimo vital; sin embargo, nada se dice de ellos.

Se encuentran, en cambio, escalones entre los dos extremos, incluso esclavos que integran un grupo al servicio de un Señor, *Dominus*. El cristiano típico era el artesano libre o el pequeño comerciante. En los grupos profesionales, había personas que poseían casas y esclavos, podían viajar y disponían de algunos medios de bienestar. Varias de estas personas hospedaban a algunos creyentes en Cristo, ponían a su disposición los locales para las reuniones o les ayudaban de otros modos.

Con mucha probabilidad, se sabe que algunos miembros de las comunidades paulinas eran relativamente acomodados, y quizás debieran colocarse en el grupo de personas ricas de la ciudad; no obstante, carecían de rasgos decisivos de pertenencia a estratos superiores (nobleza, poder político o grandes riquezas).

No puede perderse de vista en estas consideraciones la procedencia cultural y étnica de los miembros de las comunidades: por una parte, el judaísmo; por otra, el mundo grecorromano. Ambas culturas, como es obvio, poseían distintas maneras de pensar acerca de los pobres.

Para el mundo judío, no debería haber pobres. La responsabilidad de la protección a los más vulnerables recaía en toda la comunidad. Dios es el protector especial, y no proteger al huérfano, a la viuda o al forastero significaba violar gravemente la alianza (cf. Dt 27,19). Los profetas recuerdan al pueblo de Israel que la defensa de los grupos más vulnerables era la clave para su existencia, como pueblo elegido (cf. Jr 7,5-7; Is 1,17-23; 10,1-2; Ez 22,7). La norma de la rebusca (cf. Dt 24,17) o el diezmo del tercer año de la cosecha (cf. Dt 14,28-29) estaban orientados a atender a los más débiles. Lo mismo puede decirse de las normas jubilares sobre la condonación de las deudas en los años correspondientes (cf. Lv

25). La experiencia histórica de Israel plasmó en varios relatos esta especial sensibilidad ante el extranjero o forastero: “No maltratarás al forastero, ni lo apremiarás, pues forasteros fuisteis vosotros en Egipto” (cf. Ex 22,20; 23,9-12).

En el mundo grecorromano, en cambio, el pobre y el necesitado eran dejados a su suerte. Llegar o vivir en condiciones de extrema pobreza era consecuencia de hechos que merecían tal suerte. Los estoicos, por ejemplo, recomendaban no dejarse llevar por la impresión de la persona que sufre. Como lo máximo, se la podría acompañar con palabras, pero sin dejarse afectar de ninguna forma en lo íntimo y central del ser humano<sup>2</sup>.

El mundo grecorromano realizaba acciones solidarias, mas en razón de amistad, como manifiestan los grupos filosóficos de elite (v. gr., los pitagóricos), para quienes la amistad verdadera invita a compartirlo todo. Otra razón por la que se destinaban bienes a los menesterosos era la práctica de los patrones y evergetas, si bien su interés no era otro que el ser alabados o escalar posiciones sociales.

Lucas, pues, siendo compañero de tareas de Pablo, conoce y compone su obra para estos sus lectores implícitos.

### **3. Destinatarios de la obra de Lucas**

Los investigadores y especialistas de la obra de Lucas coinciden en que estos escritos están dirigidos a una comunidad de creyentes en Jesús de origen judeo-helenista, que debe afrontar el problema de su identidad en medio de una crisis debido al rechazo de Jesús como mesías por parte del oficialismo judío y de los paganos, que han acogido el mensaje en medio de una sociedad que busca solamente el placer y bienestar, productos del hedonismo imperante.

El tema predominante sobre los pobres y los peligros de la riqueza en toda la obra de Lucas hace pensar, asimismo, en una comunidad de bienestar, aunque con las tensiones de carácter social propias del mundo grecorromano en el cual se encuentran.

Por otra parte, tanto los cristianos de procedencia judía como los de procedencia grecorromana tienen sus puntos de vista en relación con las clases sociales inferiores o vulnerables, como se ha indicado anteriormente. El actuar de las comunidades de discípulos de Jesús marcará una novedad en el trato y beneficencia a los pobres y menesterosos.

## **II. PRINCIPALES LÍNEAS DEL PENSAMIENTO LUCANO SOBRE LA POBREZA Y LA RIQUEZA**

El mensaje del evangelio (la enseñanza, dichos y hechos de Jesús, así como la vida de sus discípulos) constituye para Lucas un mensaje y una conducta sugerente para una comunidad que se abre paso en el mundo grecorromano. En su obra, nos

---

<sup>2</sup> Cf. Epicteto, *Enchiridium* 16.

ofrece una vasta gama de actitudes que describen el ideal de vida cristiana, que transforma a la persona y suscita una comprensión nueva de la realidad y una nueva actitud, a partir del arrepentimiento y la conversión.

La vida del convertido en seguidor de Jesús se puede expresar en cuatro puntos fundamentales.

- Seguimiento: Ser discípulo de Jesús comporta seguir sus pasos, acompañarlo en su viaje a Jerusalén, donde se cumplirá el destino de su muerte, su paso al Padre.
- Testimonio: Expresado de manera especial en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la vida de la comunidad es de por sí evangelizadora y atractiva.
- Oración: Es el clima donde se desarrolla la vida cristiana. La figura de Jesús orante tiene, en el evangelio de Lucas, relieve mayor que en los demás evangelios.
- Uso acertado de los bienes materiales: Ningún escritor del Nuevo Testamento, salvo el autor de la Carta de Santiago, pone mayor énfasis en la moderación con que el discípulo debe hacer uso de las riquezas materiales. El autor tiene buen cuidado de conservar y citar numerosos dichos de Jesús, apoyando de esta manera su propio modo de pensar en esta materia.

### 1. Punto de partida del ideal de pobreza en Lucas

Lucas, como el resto de los evangelistas, propone a sus lectores el mensaje de la Buena Nueva: la salvación que nos viene a traer Jesús, Hijo de Dios. Su vida, pasión, muerte, resurrección y ascensión al cielo se convierten en ejemplo para todos los que creen en el mensaje y se hacen sus discípulos. De ahí que el punto de partida sea la misma persona de Jesús, “quien, siendo rico, por vosotros se hizo pobre, a fin de que os enriquecierais con su pobreza (*ptochéia*)” (2Cor 8,9), como recuerda Pablo.

La reflexión sobre el anonadamiento de Jesús es el punto central y el ejemplo que han de seguir sus discípulos. Así, entonces, los bienes materiales pasan a ser medios por los cuales se manifiesta el ser verdaderos hijos en el Hijo y, por consiguiente, hermanos en la fe.

Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que reís ahora, porque reiréis... Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que reís ahora, porque tendréis aflicción y llanto! (Lc 6,20-24).

El ideal de pobreza y las amenazas a los ricos que describe el texto anterior no implican canonizar la indigencia, ni condenar a los ricos por el hecho de poseer bienes. El uso correcto de estos es el signo del primado de Dios y de su reino que se manifiesta en Jesús. Las riquezas constituyen un peligro a dicho primado (cf. Lc 18,18-30). El justo uso de los bienes es más que un asunto ético: es una cuestión de

fe. Las riquezas, por sí mismas, no son malas; pero constituyen un peligro, ya que tienen el poder de dominar al hombre hasta esclavizarlo y oscurecer, tanto en su sensibilidad como en su voluntad: la primacía del reino.

La abundancia de bienes implica también un peligro porque ellos acaparan el corazón del hombre, que se afana únicamente por buscarlos:

No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis... Ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de eso. Buscad más bien el reino de Dios y esas cosas se os darán por añadidura (Lc 12,22-34).

Poseer bienes no constituye una condenación. Esta acontece cuando se usan de tal manera que no se comparten, ignorando así la lógica del reino y sus destinatarios primigenios: “Vende cuanto tienes y repártelo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos” (Lc 18,22).

Compartir los bienes es una consecuencia de la fe común y, en la teología lucana, un tema de máxima consideración. El peligro real de la riqueza no es solo atentar contra la primacía del Reino, sino crear divisiones en el pueblo de Dios (cf. Hch 6,1). Por ello, la riqueza que no va al servicio de los pobres es un signo de injusticia y de pecado: “Haced amigos con el dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas” (Lc 16,9-13). Esta es la razón fundamental por la que Lucas cimenta la vida de comunidad en el compartir los bienes, la base argumental de su discurso sobre la *koinonía*: un solo corazón y una sola alma en el compartir los bienes (cf. Hch 2,41-47; 4,31-35). En la raíz de todo, y como fundamento esencial, se halla la fe común.

La comunidad de fe acoge el ideal bíblico del Antiguo Testamento, expresado en Dt 15,4: “No habrá entre vosotros ningún pobre”. Es entonces efecto natural que, si en el pueblo de la primera alianza se la propone como signo de fidelidad a esa alianza, en el nuevo pueblo de Dios, la indigencia entre sus miembros mostrará infidelidad a la nueva y definitiva alianza sellada con el sacrificio del nuevo Cordero de Dios.

La comunidad helenística de Lucas conocía perfectamente la disparidad existente entre ricos y pobres, seguramente muy semejante a la de Corinto. Por esto, la *koinonía* que caracteriza el ideal lucano no implica solo una comunión espiritual, sino que se explicita como una verdadera comunión fraterna visible en el compartir los bienes y la fe común.

Desde este punto de vista, resulta fácil deducir que cuantos más bienes hubiese para compartir la calidad de vida comunitaria sería mejor. Como se verá más adelante,

El ideal perseguido no es precisamente el de la pobreza voluntaria y renuncia a los bienes, sino el de la caridad, que no puede admitir que los hermanos pasen necesidad. Se abandonan los bienes propios no por el deseo de ser pobres, sino para que no haya pobres entre los



hermanos. Es consecuencia de un sentido muy agudo de solidaridad, que debe unir a los hermanos entre sí<sup>3</sup>.

## 2. Elementos antecedentes a Lucas sobre la riqueza y la posesión de los bienes

Es fácil identificar en Lucas algunas frases o dichos de Jesús que se han podido tomar de tradiciones más antiguas; de manera particular, aquellos que son comunes con el evangelio de Marcos y que el autor ha incorporado en su obra dándoles un valor nuevo, de acuerdo a su intención teológica. Veamos algunas:

- Mc 10,25 = Lc 18,25: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios”.
- Mc 12,41-44 = Lc 21,1-4: El donativo de la viuda pobre: Lucas omite que muchos ricos echaban grandes cantidades.
- Mc 12,13-17 = Lc 10,20-26. La máxima de Jesús con respecto al tributo que había que pagar al emperador romano: “Dad al César...”. Lucas agrega una referencia al procurador romano, pensando en sus lectores de origen pagano.
- Mc 14,11 = Lc 22,5. Lucas deja traslucir su repugnancia ante la avaricia de Judas, y agrega que el Iscariote no quería que la gente supiera que iba a entregar a Jesús por dinero.
- Mc 10,17-21 = Lc 18,18. Diálogo entre Jesús y el hombre rico. En Marcos, el personaje es indeterminado, mientras que en Lucas se califica con su condición social: “uno de los principales” o “dirigente”, según otras traducciones (en griego, *árchon*). De otra parte, también Lucas radicaliza la exigencia de Jesús: “Vende *todo* lo que tienes”.
- Mc 1,18 = Lc 5,11. La vocación de los primeros discípulos. En Marcos, Simón y Andrés “dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron”. En Lucas, el abandono es mucho más radical: Simón, Santiago y Juan sacan las barcas a tierra y, dejándolo *todo*, lo siguieron.

Otro antecedente significativo sobre el tema de la pobreza es la Carta de Santiago, que se puede fechar entre los años 58 y 62. Parece estar dirigida a comunidades de origen judío dispersas especialmente en Asia y Europa. La contraposición entre ricos y pobres de solemnidad parece constituir un tema recurrente en este escrito:

El hermano de condición humilde debe sentirse orgulloso si es exaltado, y el rico, alegrarse cuando es humillado, porque le pasará como a la flor de un prado (St 1,9-10).

Ya en estas comunidades se recomienda no hacer acepción de personas, como sí lo hace el mundo grecorromano:

Hermanos míos, no mezcléis con la acepción de personas la fe que tenéis en nuestro Señor Jesucristo glorificado (St 2,1).

<sup>3</sup> J. Dupont, *Études sur les Actes des Apôtres*, Ed. Cerf, Paris 1967, 512.

Acumular riquezas y no compartirlas denota el antitestimonio de quien así obra, dado que el pobre las necesita, y los bienes creados por Dios son para compartirlos (cf. St 5,1-6).

Las referencias a los ricos y pobres en esta carta parece que no reflejan estructuras o problemas sociales dentro de las comunidades destinatarias. Más bien pueden denotar situaciones hipotéticas, y los casos citados quizá sean particularmente exagerados. En el ejemplo de St 2,2, se representa como rico a un caballero romano (anillo de oro, vestido espléndido), que se contrapone al pobre (*ptochós*) con vestido andrajoso. Los dos parecen ser visitantes de la comunidad, y entran a la reunión de forma casual. No son miembros de los creyentes en Cristo, pero ya se pide para ellos una consideración diferente a la sociedad circundante.

En St 2,14-24 se insiste en la ayuda que, como parte de las obras de quien tiene fe, se ha de prestar al necesitado. Sin embargo, despachar sin socorrerlo al que pide ayuda es una acción esporádica y no resolutive, ya que ocurre en un caso puntual e ilustra la fe que no tiene obras.

Estas referencias de la carta de Santiago insinúan que, en las comunidades anteriores a la aparición del evangelio de Lucas y de Hechos de los Apóstoles, ya existía una visión diferente a la sociedad del mundo grecorromano de la época.

### **3. Algunos pasajes exclusivamente lucanos de oposición entre ricos y pobres**

Lucas no inventa su postura frente a las realidades materiales y la oposición entre ricos y pobres. Ya se ha visto que algunos textos del evangelio de Marcos y de la carta de Santiago, escritos anteriormente, parecen ser asumidos y tenidos en cuenta. Al menos, reflejan una visión cristiana de estas condiciones sociales. Aun con todo, no se puede negar la prioridad que Lucas en sus escritos otorga a esta temática.

Ya desde los relatos de la infancia, se destaca la diferencia entre ricos y pobres. Jesús, heredero de la dinastía davídica, legítimo descendiente de Abraham, cambia el sistema de valores humanos. Nace en un pesebre y es reconocido primeramente por unos pastores (cf. Lc 2,1-20). En el cántico del *Magnificat* se subraya cómo Dios siente predilección por los humildes, representados en la figura de María, la esclava del Señor. “Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes...” (Lc 1,52).

Juan Bautista aconseja a unos soldados que le preguntan qué deben hacer ante su predicación que eliminen la ambición, y se contenten con lo necesario y suficiente: “No maltraten ni denuncien a nadie, conténtese con el sueldo” (Lc 3,14). Más adelante se resalta la oposición entre el modo de vida del Precursor y los dignatarios de la corte (cf. Lc 7,24-25).

Los destinatarios del discurso programático de Jesús en la sinagoga de Nazaret, siguiendo a Isaías 61,1-2, son los pobres, los cautivos, los ciegos, los oprimidos. De

otra parte, ya se ha citado el texto de las bienaventuranzas mucho más incisivo que el paralelo de Mateo (cf. Lc 6,20-26 = Mt. 5,1-12).

Tres relatos parabólicos exclusivos del evangelio de Lucas desarrollan muy bien la oposición ricos/pobres, transmitiendo de paso un buen mensaje: el rico necio (cf. Lc 12,16-21), Lázaro y el rico libertino (cf. Lc 16,19-31), y el buen samaritano (cf. Lc 10,25-37). En todos ellos se vislumbra la recomendación, si no la obligación, de compartir nuestros bienes con los más necesitados.

Otros relatos que también insisten en la atención de los más desfavorecidos y vulnerables son la encomienda al fariseo para que, cuando dé un banquete, invite a los más marginados: pobres, lisiados cojos, ciegos; es decir, a aquellos que en este mundo no pueden pagar para recibir la recompensa que sí interesa en el reino de Dios (cf. Lc 14,12-14). El encuentro con Zaqueo tiene su desenlace en la conversión que se hace manifiesta por la disposición correcta de sus bienes: dar a los pobres y devolver a los que ha defraudado. Así se hace realidad la salvación que ha llegado a esa casa (cf. Lc 19,1-10).

En el conjunto de los textos referentes a la oposición ricos-pobres, los especialistas han identificado dos actitudes en el seguimiento de Jesús: una más moderada y otra más radical. El evangelista o el recopilador final podría estar registrando dos posturas dentro de la comunidad. Veamos sus principales propuestas:

#### ***Actitud moderada***

Plantea el uso prudencial de los bienes para asistir a los infortunados y aplicar las exigencias de la predicación de Jesús. En este grupo se podrían incluir: la recomendación de Juan Bautista: “el que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo” (Lc 3,11); el amo que felicita a su administrador por la sagacidad con que ha procedido al perdonar parte de las deudas de los acreedores de su amo (cf. Lc 16,8); el administrador que reparte a sus horas la ración a los sirvientes, de modo que, por proceder a tiempo en sus funciones, será puesto al frente de toda la hacienda (cf. Lc 12,42); las mujeres que acompañan a Jesús y lo ayudan con sus bienes (cf. Lc 8,3); la crítica de Jesús al ritualismo vacío de los fariseos, con la exhortación a la limosna: “Dad más bien en limosna lo que tenéis, y entonces todo será puro para vosotros” (Lc 11,41).

En el libro de los Hechos figuran también algunas referencias a esta actitud: Tabita gozaba de buena salud, porque hacía infinidad de obras buenas y limosnas (cf. Hch 9,36); la generosidad de Cornelio se expresa en su vida de oración acompañada de su generosidad en la limosna (cf. Hch 10,2.4.31); Pablo, en su despedida, deja como consigna a los ancianos de Éfeso: “En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles, y hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: ‘Mayor felicidad hay en dar que en recibir’”

(Hch 20,35). Por el contrario, el dinero se torna maldito cuando se emplea equivocadamente, como es el caso de Simón el Mago, que pretende comprar con dinero el poder de transmitir el Espíritu Santo: “Que tu dinero sea para ti tu perdición” (Hch 8,18-23).

### ***Actitud radical***

Es la renuncia absoluta a cualquier clase de riquezas o posesiones materiales. El absoluto desprendimiento se puede apreciar en algunos relatos que mencionamos a continuación: la realización del bien y prestar sin esperar nada (cf. Lc 6,35-36); la misión de los doce de ir a proclamar el Reino de Dios sin “llevar nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata” (Lc 9,3); el abandonarse a la Providencia vendiendo los bienes y dando limosna, y de este modo “Haceos bolsas que no se deterioren, tened un tesoro inagotable en el cielo” (Lc 12,33-34); el optar y no jugar a dos bazas, pues “no podéis servir a Dios y al dinero” (Lc 16,13). Esta actitud puede expresarse en el resumen lapidario que propone la condición indispensable para ser discípulo de Jesús: “Cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío” (Lc 14,33).

En Hechos, la imagen de la primitiva comunidad cristiana parece estar marcada por una actitud radical frente a los bienes materiales. Es el caso del lisiado que, a la entrada del templo, pide limosna a Pedro: “No tengo plata ni oro, lo que tengo te lo doy” (Hch 3,6). Los sumarios en que se describe a la comunidad de Jerusalén constituyen una presentación idealizada de la vida común (cf. 2,42-47 y 4,32-35), que contrasta con la connivencia de Ananías y su mujer Safira, quienes se reservan una parte de los dineros, producto de la propiedad que habían vendido con la intención de ponerlos en el fondo comunitario (cf. Hch 5,1-11).

### **III. DESTINATARIOS DE LA ASISTENCIA COMUNITARIA A LOS POBRES**

Antes de entrar en el tema, conviene aclarar que, para Lucas, las categorías de pobres y ricos no son solo dos estratos sociales y económicos de la humanidad. Los ricos tienen la obligación de socorrer a los pobres. Ambas palabras incluyen significados más trascendentes. La antítesis ricos/pobres manifiesta también una duplicidad con respecto al plan salvífico de Dios y al mensaje profético de Jesús.

La categoría *pobres* no se refiere únicamente a estratos socialmente desposeídos de bienes terrenos, sino que comprende denominaciones que tienen que ver con carencias en el plano espiritual; además el contenido de estas palabras se desprende del significado meramente literal para acceder a un sentido metafórico e incluso simbólico. *Prisioneros* no indica solamente quienes están en las cárceles; también hay prisioneros de otras esclavitudes. *Ciegos* no se circunscribe a quienes carecen de visión física, ya que muchos no ven el camino de Dios en sus vidas. El *hambre* no se limita a quienes no han podido ingerir el alimento material, pues existen

hambrientos de calor humano y comprensión. *Sordos* pueden ser igualmente quienes aún no han escuchado o no quieren escuchar la Palabra de Dios. *Ricos y pobres* simbolizan asimismo a quienes han aceptado o rechazado el mensaje profético de Jesús, que proclama la buena noticia de la salvación que viene de Dios.

Teniendo en cuenta estos presupuestos, examinaremos la forma concreta como, en la comunidad, se asiste a tres grupos de pobres siguiendo el esquema heredado del Antiguo Testamento. Los más vulnerables están representados en las viudas, los huérfanos y los extranjeros (cf. Sal 146,9; 68,6; Dt 10,17-18; 24,17; Ex 22,20-21).

Las primeras comunidades de seguidores de Jesús eran conscientes de quiénes eran los más vulnerables y necesitados de ayuda y atención. Ya se ha indicado que el cuidado de los más pobres formaba parte del cumplimiento de la alianza y era un contenido consecuente de la misma fe en Jesucristo, Hijo de Dios, que, redimiéndonos, nos ha hecho hijos de Dios y hermanos. Las viudas, los huérfanos y los forasteros, a la luz de la palabra reflexionada y vivida, no son categorías sociales. Se convierten en algo mucho más amplio.

### **1. El trato a las viudas**

Dentro de la sociedad en que crecen las comunidades cristianas, e incluso antes, enviudar sin hijos o con hijos pequeños significaba quedar en la indigencia, porque se perdía la fuente de ingresos económicos, el lugar, la protección social que brindaba el esposo, cabeza del hogar. Si no se contaba con una familia que apoyara a la viuda, no había otra alternativa que la mendicidad; además, como en muchos casos la viudez llegaba tempranamente, unas segundas nupcias o, en el peor de los casos, la prostitución era modos de supervivencia.

La enseñanza de Jesús en los evangelios y, particularmente, en la obra de Lucas recoge la sensibilidad moral judía en estos casos. Es emblemático el relato, propio de este evangelio, de la viuda que, saliendo de la ciudad de Naín, va llorando tras el féretro de su hijo. Se resaltan el verbo compadecerse (v. 13), por parte de Jesús, y las connotaciones de la narración: viuda que va a sepultar a su único hijo. Cabe destacar la frase final del relato en boca de todos los presentes, que simbolizan muy bien a todas las comunidades: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo” (Lc 7,16). La compasión de Jesús se erige en un ejemplo para sus seguidores.

En Hch 6,1-7, se narra el conflicto con los helenistas que se quejan por la falta de atención a sus viudas, en el reparto de los alimentos y vestidos por parte de la comunidad cristiana de Jerusalén. La situación se resuelve instituyendo un ministerio para esta tarea, que recae en hombres de buena fama, llenos del Espíritu y sabiduría, a quienes los apóstoles, como rasgo de institucionalidad, les imponen las manos.

Ya se ha indicado que muchas de las viudas atendidas en las comunidades estaban también asociadas a servicios comunitarios de beneficencia, en la medida de sus fuerzas y en cuanto la vitalidad lo permitiera (cf. Hch 9,36).

En las comunidades de la segunda y posteriores generaciones, la atención a las viudas es una práctica de caridad de los seguidores de Jesús, como se atestigua en varios escritos y autores del siglo II (Pastor de Hermas, Ignacio de Antioquía, Policarpo...). El término *viuda* en nuestros días puede haber perdido su significación o relación semántica con la indigencia. La mujer se ha ido empoderando en nuestros tiempos, mas no puede negarse que la condición de precariedad, desprotección y soledad se mantiene, y que incluso crece en una sociedad cada vez más deshumanizada. Es importante que los seguidores de Jesús descubramos los nuevos hermanos que hoy sufren la desprotección e indigencia de las viudas de las que nos habla la obra de Lucas.

## 2. Los huérfanos

Perder al padre, a la madre o a ambos en edad infantil o temprana implicaba un riesgo de empobrecimiento e indefensión social; sobre todo, cuando no se contaba con un protector o guardián honesto. Para los huérfanos de estratos bajos y, en particular, o para las niñas, suponía quedar a cargo de la madre o de un protector en total dependencia, que llevaba a la mendicidad o a la esclavitud para poder subsistir. Desde el código de Hammurabi, se destaca la vulnerabilidad de los huérfanos, y son vistos como paradigma de debilidad y necesidad de protección.

Los gestos y enseñanza de Jesús relacionados con la defensa de los niños y los huérfanos son muy claros. Recibirlos y acogerlos es acoger al mismo Jesús. Ellos son los más importantes en el reino de Dios (cf. Lc 9,46-48). Su sencillez, inocencia, confianza como características de los niños son condiciones para entrar en el reino de Dios: “De los que son como ellos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: El que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Lc 18,15-17).

La práctica del cuidado y acogida de los niños, incluidos los huérfanos, es también una característica del estilo de vida de los discípulos de Jesús. En la carta de Clemente a los Corintios (cf. 8,1), el cuidado de los más débiles, como el huérfano y la viuda, está asociado al verdadero arrepentimiento y conversión. Así se crece en la virtud.

Al igual que el término *viudas*, el de *huérfano* merece una resignificación por parte de los seguidores de Jesús. Nuestra sociedad, aparentemente, cuenta con mecanismos e instituciones de asistencia a la infancia abandonada; no obstante, han de descubrirse los nuevos huérfanos de nuestro tiempo, sobre todo los que no cuentan con el afecto, cariño, bondad de sus padres o seres queridos. Tal vez hasta poseen bienes materiales, mas carecen de la protección que da el ser acogidos, escuchados, valorados...

### 3. Los extranjeros o forasteros

El extranjero o forastero es paradigma de vulnerabilidad. Se trata, en efecto, de personas que se convierten en inmigrantes obligados a salir de su tierra o su patria por causas diversas, y donde llegan carecen de todo derecho, en un mundo totalmente desconocido.

En las primitivas comunidades cristianas, la acogida a los extranjeros se vio prontamente realizada por la acogida, en primer lugar, de quienes visitaban las comunidades en calidad de evangelizadores (cf. Mt 10,40-42; Rom 12,13). De hecho y a diferencia de los huérfanos y las viudas, en el mundo grecorromano la práctica de la hospitalidad era muy bien vista y, además, brindaba la oportunidad de hacer ostentación ante los demás: un buen anfitrión gozaba de prestigio entre sus vecinos, y su fama podía llegar a lugares muy apartados.

El Evangelio de Mateo, en su narración sobre el juicio, coloca la acogida o rechazo del forastero como una de las condiciones para ser salvado o condenado. El trato que se le dispensa al forastero es el que se le ofrece al mismo Jesús (cf. Mt 25,31-46).

En las primitivas comunidades cristianas, la acogida a los extranjeros se vio prontamente acometida por la inclusión de personas procedentes de diferentes pueblos, como narra el episodio de la incorporación del centurión romano Cornelio por parte de Pedro (cf. Hch 10,1-48).

La acogida al forastero se va convirtiendo en una práctica habitual, y las comunidades organizan una verdadera red, sobre todo cuando el forastero era un misionero. Varios escritos atestiguan que hasta se crea un fondo especial para la acogida de los visitantes que van de paso.

En nuestro tiempo, son bien diferentes las condiciones de viaje y traslado de las personas, muy distintas a las de los tiempos de estas comunidades. Sin embargo, los desplazamientos forzados y el tráfico de personas se han convertido ahora en un ámbito preferente de atención. Los migrantes por causas políticas, económicas, sociales son noticia de actualidad

### 4. Los prisioneros

El libro de los Hechos también narra que la comunidad de Jerusalén se reunía a orar por Pedro, encarcelado por el rey Herodes, después de haber ordenado este degollar a Santiago, hermano de Juan (cf. Hch 12,5). El desenlace de este episodio en la cárcel fue la milagrosa liberación del apóstol.

En la isla de Malta, un grupo de cristianos aloja a Pablo, cuando era conducido prisionero hacia Roma (cf. Hch 28,14). En el relato del juicio final del Evangelio según san Mateo se incluye a los prisioneros como hermanos vulnerables y necesitados de asistencia (cf. Mt 25,36). En las primeras comunidades, esta práctica

se centraba en la atención a quienes estaban en prisión esperando un juicio o la ejecución.

La carta a los Efesios califica a Pablo como “el prisionero por Cristo” (Ef 3,1), en alusión a las varias ocasiones en que fue arrestado por causa del evangelio y en todas ellas fue atendido por miembros de la comunidad (cf. Hch 28,15; Flp.4,10-20).

De igual manera, un interrogante que se plantea en nuestro tiempo es ver como prisioneros no solo a quienes se encuentran en una cárcel, privados de la libertad física, sino también a tantas personas sometidas por no pocas esclavitudes.

### **5. La solidaridad comunitaria: prácticas fundamentales**

Las actividades comunes fundamentales en las primeras comunidades de discípulos de Jesús con las que se llevaba a cabo la solidaridad generalizada eran la práctica de la limosna y el compartir los bienes.

#### ***La limosna –eleemosyne–***

La limosna, la oración y el ayuno son prácticas de obras buenas que el evangelio de Mateo consigna como signo de conversión y pertenencia al programa del Reino de Dios en Sermón del Monte (cf. Mt 6,1-17), y cada una de ellas está referenciada con las otras dos.

La palabra *eleemosyne* viene de la raíz *éleos*, que significa misericordia. El Dios de la Biblia es misericordioso, se deja afectar por el sufrimiento y necesidad del pobre, y se mueve a remediarlo. Limosna no solo es dar de lo que sobra o de aquello que ya no nos sirve o no necesitamos. Es más bien expresión de un conmoverse con la necesidad del otro, de participar de sus penas y angustias: hacer partícipe de los bienes propios al necesitado.

Jesús acepta la tradición bíblica, la profundiza y transforma. Coloca la limosna por encima de la pureza, y hace de aquella una nueva forma de relaciones. El relato del buen samaritano (cf. Lc 10,25-37) sitúa al necesitado y a la ayuda que se le presta en el centro de la escala de valores y de la acción que deben practicar los seguidores de Jesús.

La limosna, el préstamo sin intereses y la hospitalidad son símbolos de un nuevo tipo de relaciones sociales y económicas, que apuntan a una sociedad diferente. Además de convertirse en prácticas de los seguidores de Jesús, son testimonio, desafío e innovación en la organización grecorromana.

#### ***Compartir los bienes***

Ya se ha hecho referencia a los sumarios de Hch 2,42-47 y 4,32-37, donde se menciona la práctica de los bienes en común –*hápanta koiná*–, referencia malinterpretada como una especie de protoc comunismo. En realidad, lo que presentan estos dos textos es el ideal de comunidad en la que las relaciones con los



demás y sus necesidades deben anteponerse a los bienes propios. Cuanto más se comparte más comunidad se genera.

En la obra lucana, se indica que la práctica de la limosna y la beneficencia no deben realizarse al estilo de los patrones y evergetas de la sociedad de entonces (con el único propósito de ser alabados o escalar posiciones sociales, o como obligación para devolver favores recibidos), sino al estilo que muestra la vida de Jesús, porque, “si hacen el bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen?” (Lc 6,33 cf. 12,33; 14,7-11;12-14; 16,14-15).

La práctica de compartir los bienes en las comunidades de discípulos de Jesús creaba hondos sentimientos de pertenencia y fraternidad, a la vez que fomentaba una gran sensibilidad moral y social.

En las comunidades de la segunda generación, el obispo era ayudado por los diáconos y las vírgenes; también algunas viudas asumían varias tareas al servicio de la comunidad.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las primitivas comunidades de discípulos de Jesús no estaban conformadas por miembros de estratos de la clase dirigente; eran, más bien, artesanos, comerciantes, libertos, que contaban con recursos para poder vivir dignamente sin mayores comodidades, pero que sí desarrollaban actitudes de solidaridad para con los de condiciones económicas inferiores.

Los miembros de las primeras comunidades no transformaron significativamente las instituciones del Imperio, ni lograron condenar el sistema social de la época. No tenían poder para hacerlo, dado que no pertenecían a la elite, ni formaban parte de los organismos que podían cambiar las leyes. Aun con todo, introdujeron en el ámbito de las relaciones personales y comunitarias prácticas y comportamientos que generaron hábitos y sensibilidades sociales nuevas. La obra de Lucas recoge la práctica de vida de los seguidores de Jesús en su momento histórico, y registra para todos los tiempos modos de actuar que merecen ser conocidos y puestos por obra en el momento histórico en que nos ha correspondido realizar nuestro peregrinaje.

## APOYOS BIBLIOGRÁFICOS

Bernabé Ubieta, Carmen, “El Cristianismo como estilo de vida”: Aguirre, Rafael (ed.), *Así vivían los primeros cristianos*, Verbo Divino, Estella 2017, 215-260.

Fitzmyer, Joseph, *Evangelio según san Lucas*, Cristiandad, Madrid 1986, 406ss.

Grilli, Massimo, *Vangeli Sinottici e Atti degli Apostoli*, Centro Editoriale Dehoniano, Bologna 2016, 272ss.

Stegmann, Ekkehard, *Historia Social del cristianismo primitivo*, Verbo Divino, Estella 2001, 391ss.

Uribe Ángel, Diego, *Las paradojas del cristianismo, modelo epistemológico, sistémico, lingüístico y lógico del Nuevo Testamento*, Editográficas, Bogotá 1992, 388-390.

FR. JAIRO ORLANDO SOTO MORENO, OAR  
*Convento El Desierto de La Candelaria*  
*La Ráquira (Boyacá, Colombia)*



ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS  
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD E HISTORIA